



Adaptación y uso de los extranjerismos en la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española*

David Giménez Folqués¹

Recibido: 8 de enero de 2017 / Aceptado: 23 de julio de 2018

Resumen. Esta investigación estudia la recogida y adaptación de extranjerismos por parte de la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española. En concreto, realizaremos un estudio comparativo entre la inclusión y adaptación que se realizó, en el año 2005, en el *Diccionario panhispánico de dudas* y la posterior inclusión o exclusión de estas voces en la última versión del *Diccionario*. La inserción de estas adaptaciones en el *Diccionario* supondría, teóricamente, la integración de estas voces en la lengua española. Para comprobar hasta qué punto esta integración es real, cotejaremos la aparición de estos extranjerismos adaptados en el CORPES, corpus de referencia actual de la lengua española, que nos ayudará a orientar mejor nuestros resultados.

Palabras clave: Extranjerismos; adaptaciones; diccionarios académicos; Real Academia Española.

[en] Adaptation and use of foreign words in *Diccionario de la lengua española*

Abstract. The aim of this research is to analyse the adaptation of foreign words in the twenty-third edition of the *Diccionario de la lengua española* published by the Real Academia Española. We will study the inclusion and adaptation of foreign words in the *Diccionario panhispánico de dudas* and the inclusion or exclusion of these words in the last edition of the *Diccionario*. The insertion of these adaptations suggests an effective integration of them in the Spanish language. To test this assumption we will check that these words appear in the CORPES, a current corpus of the Spanish language.

Keywords: Foreign words, adaptations, academic dictionaries, Spanish Royal Academy.

Cómo citar: Giménez Folqués, D. (2019). Adaptación y uso de los extranjerismos en la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española*. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 77, pp. 201-216. <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.63284> <http://webs.ucm.es/info/circulo/no77/Gimenez.pdf>

Índice. 1. Objetivos y metodología. 2. Los extranjerismos en la Real Academia Española. 3. Nuevas adaptaciones en el *Diccionario panhispánico de dudas*. 4. Adaptaciones en la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española*. 4.1. Adaptaciones que se mantienen. 4.2. Adaptaciones excluidas. 5. Uso de los extranjerismos adaptados en la lengua española. Análisis del CORPES. 6. Resultados y conclusiones. Bibliografía.

¹ *Universitat de València*. Correo electrónico: david.gimenez-folques@uv.es

1. Objetivos y metodología

En el año 2005, el *Diccionario panhispánico de dudas* (en adelante *DPD*) propuso una gran cantidad de adaptaciones de extranjerismos, principalmente anglicismos, en un intento de gestionar y asimilar al sistema lingüístico español este caudal léxico. En este punto, la Real Academia Española, en colaboración con la Asociación de Academias de la Lengua Española, adaptó, según señalaron en sus obras, aquellos extranjerismos necesarios, es decir, aquellos que no disponían de un equivalente patrimonial en la lengua española.

Más de diez años después, tenemos la posibilidad de observar qué ha sucedido con estas propuestas de adaptación. Las últimas obras académicas, entiéndase la *Ortografía de la lengua española*, la *Nueva gramática de la lengua española* y la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española*, han realizado modificaciones sobre esta primera propuesta. Principalmente, por la diferencia temporal, esperamos encontrar una mayor cantidad de modificaciones en torno a la recogida de adaptaciones en la última versión del *Diccionario* con respecto al *DPD*.

A partir de esta premisa, el principal objetivo de este trabajo es investigar cuál es la situación actual de estos extranjerismos y sus respectivas adaptaciones en la última versión del *Diccionario*. Concretamente, nos interesa saber si estas primeras adaptaciones propuestas por la Real Academia en 2005 se han mantenido o, en el caso contrario, han sido desechadas. Para poder contextualizar y explicar los resultados que de este primer estudio se obtengan, nos acercaremos al CORPES, corpus de referencia actual en lengua española. De esta manera, podremos observar si existe una correspondencia entre la cantidad de adaptaciones que se usan en los textos españoles y la inclusión o el rechazo de estas mismas voces por parte de la Academia en su última obra.

Para llevar a cabo este estudio, recogeremos, en primer lugar, aquellas nuevas adaptaciones que llevó a cabo el *DPD*, para, posteriormente, cotejar el listado resultante con la última edición del *Diccionario* de la RAE. En último lugar, analizaremos cada adaptación, extraída con anterioridad del *DPD*, en el CORPES, donde nos fijaremos, principalmente, en la frecuencia de uso de cada uno. Así mismo, como la lengua española abarca todo el ámbito panhispánico, y así lo declara la RAE, con la colaboración de la ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española), incluiremos también las zonas donde son usados estos préstamos. De esta manera tendremos un mayor conocimiento del alcance de estas voces en todo el territorio lingüístico hispanohablante.

2. Los extranjerismos en la Real Academia Española

Muchas son las denominaciones que han recibido en la lingüística tradicional las voces resultantes del contacto interlingüístico. Entre estas etiquetas podemos encontrar los términos de «extranjerismo», «préstamo» o «calco». Algunos estudios relevantes en cuanto a la nomenclatura de estas palabras extranjeras serían los de Lázaro Carreter (1968), Gómez Capuz (2004), Seco (2011) o Guerrero Ramos (2013). De entre todos ellos nos parece clarificadora la definición que realiza Gómez Capuz (2009), ya que resuelve esta situación diferenciando entre «préstamos», como préstamos adaptados, y

«extranjerismos», como préstamos no adaptados.

De igual manera que en otras lenguas, la española ha ido evolucionando mediante el contacto con otras lenguas. Más allá de las voces denominadas patrimoniales, es innegable la impronta de otras lenguas como sería el árabe, en la época de conquista; las lenguas indígenas, con el descubrimiento de América o la lengua inglesa, en las últimas décadas, entre otras. Consecuentemente, la Real Academia Española reconoce que estas voces, denominadas extranjerismos, enriquecen a la lengua de destino, aunque apunta, por otro lado, que estas nuevas formas deben adaptarse al sistema lingüístico de la lengua de llegada:

Todos los idiomas se han enriquecido a lo largo de su historia con aportaciones léxicas procedentes de lenguas diversas. Los extranjerismos no son, pues, rechazables en sí mismos. Es importante, sin embargo, que su incorporación responda en lo posible a nuevas necesidades expresivas y, sobre todo, que se haga de forma ordenada y unitaria, acomodándolos al máximo a los rasgos gráficos y morfológicos propios del español. (Asociación de Academias de la Lengua Española 2005: § XVI, «Introducción»)

Esta adaptación gráfica y morfológica que propone la RAE se escribiría en letra redonda, ya que se produciría una modificación con respecto al original, que sí se escribiría en cursiva. El resultado sería una voz que no necesitaría ser resaltada tipográficamente, ya que en ese preciso momento dejaría de ser un extranjerismo crudo u original. En el citado *DPD*, como hemos señalado anteriormente, es donde se incluye un gran número de extranjerismos adaptados con respecto a obras anteriores. La pregunta que surge es: ¿qué tipo de extranjerismos adapta la RAE y qué extranjerismos se mantienen en su forma original? Para ello tenemos que acudir a las pautas que este organismo utiliza para clasificarlos. De esta manera, la Academia habla de extranjerismos necesarios y extranjerismos innecesarios. Los extranjerismos necesarios serían aquellos que no tienen un equivalente en la lengua española, como sería el caso de *jacuzzi* o de *blues*; los innecesarios serían aquellos que sí tienen un equivalente, como en *baby-sitter* o *hobby*, que cuentan con los equivalentes «niñera» o «afición/pasatiempo». A partir de esta delimitación, la RAE aconseja usar los equivalentes patrimoniales existentes en español, para los extranjerismos innecesarios y, por otro lado, adapta aquellos extranjerismos que no tienen un equivalente en español. Por lo tanto, el resultado será siempre una forma española, ya sea por el uso de un equivalente en español, ya sea por el uso de una adaptación con un aspecto lingüístico coherente con el sistema español.

Salvo excepciones, se puede afirmar que la RAE adapta, principalmente, aquellos extranjerismos que no tienen un equivalente en español, como se observa en el *DPD*. La adaptación a partir de voces pertenecientes a este grupo de «extranjerismos necesarios», en algunas circunstancias, puede provocar que el resultado sea complejo, alejado del extranjerismo original y, por lo tanto, podría ser rechazado por el usuario de la lengua española, acostumbrado a su forma cruda. Podría ser el caso de «yacusi» o de «pirsin», palabras que, debido

a la adaptación que han sufrido, se alejan bastante de su voz de origen, *jacuzzi* y *piercing*. Comprobaremos, más adelante, mediante el CORPES, si realmente adaptaciones como estas han sido utilizadas o rechazadas por los medios de comunicación, escritores y usuarios.

3. Nuevas adaptaciones en el *Diccionario panhispánico de dudas*

Muchas son las obras que han tratado el proceso de adaptación de extranjerismos, aunque, como ya hemos indicado, fue el *DPD* el que hizo una mayor labor en este sentido. Es cierto que el *Diccionario* de la Academia, en su vigesimoprimera edición publicada en 2001, incluyó un gran número de extranjerismos, aunque eran, principalmente, extranjerismos originales. Por lo tanto, fue en el 2005 donde se agregó un mayor número de adaptaciones. A continuación incluimos, clasificadas por orden de procedencia, aquellas que eran novedosas con respecto a sus obras académicas predecesoras:

De origen galorrománico:

affaire > afer; *ballet* > balé; *collage* > colaje; *dossier* > dossier; *foie-gras* o *foie gras* > fuagrás; *forfait* > forfait; *gourmet* > gurmé; *limousine* > limusina o limosina; *maître* > metre; *motocross* > motocrós; *nargile* > narguile o narguilé; *sioux* > siux; *soufflé* > suflé; *souvenir* > suvenir; *vedette* > vedet o vedete; *voyeur* > voyerista.

De origen italiano:

broccoli > brócoli, brécol, bróculi; *carpaccio* > carpacho; *mezzosoprano* > mesosoprano; *mozzarella* > mozarela; *ossobuco* > osobuco; *paparazzi* > paparazi; *ravioli* > ravioli o raviol.

De origen inglés:

basketball > básquet, básquetbol, basquetbol; *baseball* > béisbol, beisbol; *blazer* > bléiser; *blues* > blus; *body* > bodi; *boom* > bum; *bourbon* > burbon; *brandy* > brandi; *bulldozer* > buldócer; *boomerang* > búmeran o bumerán; *bungalow* > búngalo o bungaló; *caddie* > cadi; *camping* > campin; *casting* > castin; *catering* > cáterin; *CD* > CD o cedé; *crack* > crac; *cricket* > críquet; *cross* > cros; *coolie* > culi o culí; *curry* > curri; *delicatessen* > delicatesen; *disc-jockey* > disyóquey; *dumping* > dumpin; *DVD* > devedé o DVD; *long play* > elepé; *ferry* > ferri; *flash* > flas; *gong* > gong o gongo; *gospel* > góspel; *handicap* > hándicap; *hippie* o *hippy* > jipi; *hit* > jit; *hockey* > jóquey; *jacuzzi* > yacusi; *junior* > júnior; *ketchup* > kétchup, cáchup, cátsup; *klystron* > klistrón; *lunch* > lonche; *marketing* > márquetin; *miss* > mis; *offset* > ófset; *pin-pong* > pimpón; *piolet* > piolé o piolet; *piercing* > pirsin; *pixel* > píxel o pixel; *poker* > póquer o póker; *punk* > punk, punki; *puzzle* > puzle; *quasar* > quásar o cuásar; *ranking* > ranquin; *record* > récord o récor; *rock and roll* > rocanrol; *rugby* > rugbi; *scooter* > escúter; *sex-appeal* > sexapil; *sexy* > sexi; *sherpa* > serpa; *slip* > eslip; *spray* > espray; *sprint* > esprín; *striptease* > estriptis o estriptís; *toffe* > tofe o tofi; *topless* o *top-less* > toples; *water-closet* > váter o wáter; *volleyball* > voleibol, vóleibol, volíbol, vólibol, vóley; *western* > wéstern; *whisky* > güisqui o wisqui (La voz «güisqui» ya aparecía en obras anteriores, aunque la incluimos por la polémica y el interés que ha generado desde su aparición).

De origen alemán:

Wolfram > wolframio, volframio o wólftram.

De origen japonés:

geisha > gueisa; *karate* > kárate, karate.

De origen ruso:

soviet > sóviet o soviet.

Según el listado anterior, podemos observar cómo la mayoría de estos «nuevos» extranjerismos proceden de la lengua inglesa. La hegemonía del inglés en el siglo XXI sigue siendo un hecho y la cantidad de voces que llegan de esta lengua a la española sigue a un ritmo frenético. Según Capuz (2009) un gran número de anglicismos se da en el ámbito tecnológico, político y periodístico (donde incluimos el ámbito deportivo). De este modo, por ejemplo, en nuestro listado destaca este último campo con voces como «básquet», «béisbol», «bumerán», «pimpón», «rugbi» o «vóleibol».

Por otro lado, observamos que se dan muchos casos de variables. Uno de los ejemplos destacados es el de «*volleyball*» con hasta cinco variantes: «voleibol, vóleibol, volibol, vólibol, vóley» o el de «*ketchup*»: «kétchup, cáтчup, cátsup». Muchas de estas variantes se dan porque la RAE, junto con la ASALE, intentan que las últimas obras académicas respondan a la heterogeneidad que representa la lengua española. Por ejemplo, mientras en el español europeo se utiliza «bumerán», en Argentina, Ecuador y México se usa «búmeran». La misma situación encontramos en «béisbol», ya que en las Antillas, Costa Rica, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela se emplea la forma «beisbol». Por lo tanto, no podemos olvidar que estas obras son panhispánicas e intentan no reflejar únicamente una variedad del español, sino todas.

En principio, según la RAE, las adaptaciones se proponen cuando el extranjerismo original no tiene un equivalente en español. Sin embargo, encontramos casos como «básquet», cuyo equivalente es «baloncesto»; «campin», cuyo equivalente es «campamento» y «disyóquey», cuyo equivalente es «pinchadiscos». Teóricamente, cabe pensar que aparecen por la extensión de uso que tienen con respecto a la voz patrimonial. Sería el caso de «básquet», más utilizada que «baloncesto»; ante esta situación, la RAE prefiere que los hablantes usen «básquet» antes que «*basketball*», es decir, una forma española.

4. Adaptaciones en la 23.^a edición del *Diccionario de la lengua española*

Casi diez años después de la publicación del *DPD*, aparece el último diccionario de la RAE, es decir, el *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Durante este tiempo, las adaptaciones que propuso la obra panhispánica no han estado exentas de polémica e, incluso, obras como la *Nueva gramática de la lengua española* o la *Ortografía de la lengua española* han tratado el tema y realizado modificaciones al respecto.

Por ejemplo, la *Ortografía de la lengua española* señala que letras como la «k» y la «w» no tienen por qué ser adaptadas, ya que pertenecen a nuestro vocabulario; por lo tanto, voces como «vodka» o «güisqui / wisqui» quedarían

como «vodka» y «wiski». Gómez Torrego (2011: 32) también recoge adaptaciones de las última obras académicas e incluso propone nuevas modificaciones como «chou» y «chouman», de «show» y «showman». Otras obras donde tratan la aparición de nuevas adaptaciones serían Gómez Capuz (2009), Giménez Folqués (2012), Martínez de Sousa (2012) y Sánchez Mouriz (2015), entre otros.

Con la publicación del *DLE*, deberíamos tener una obra madura, o al menos más que las anteriores, en materia de extranjerismos y sus adaptaciones. Como la RAE señala en sus obras, se tiene en cuenta el uso de la lengua a la hora de realizar modificaciones o nuevas propuestas, por lo que el uso que se haya tenido de las adaptaciones propuestas, por medio de periódicos, autores o hablantes en general, se contemplarán a la hora de realizar alguna rectificación o mantenimiento. De este modo, vamos a observar cuáles de las nuevas adaptaciones se mantienen en el *Diccionario* y cuáles de ellas se excluyen.

4.1. Adaptaciones que se mantienen

De origen galorrománico:

affaire > afer; *dossier* > dossier; *foie-gras* o *foie gras* > fuagrás; *forfait* > forfait; *limousine* > limusina o limosina; *nargile* > narguile o narguilé; *sioux* > siux; *soufflé* > suflé; *vedette* > vedete; *voyeur* > voyerista.

De origen italiano:

broccoli > brócoli, brécol, bróculi; *carpaccio* > carpacho; *ossobuco* > osobuco; *ravioli* > ravioli o raviol.

De origen inglés:

basketball > básquet, básquetbol, basquetbol; *baseball* > béisbol o beisbol; *body* > bodi; *boom* > bum; *brandy* > brandi; *bulldozer* > buldócer; *boomerang* > búmeran o bumerán; *bungalow* > búngalo o bungaló; *CD* > CD ; *crack* > crac; *cricket* > críquet; *coolie* > culi; *curry* > curri; *DVD* > DVD; *long play* > elepé; *ferry* > ferri; *flash* > flas; *gong* > gong o gongo; *gospel* > góspel; *handicap* > hándicap; *hippie* o *hippy* > jipi; *junior* > júnior; *ketchup* > kétchup; *klystron* > klistrón; *lunch* > lonche; *pin-pong* > pimpón; *piolet* > piolé o piolet; *pixel* > píxel o pixel; *poker* > póquer o póker; *punk* > punk o punki; *puzzle* > puzle; *quasar* > cuásar; *record* > récord; *rock and roll* > rocanrol; *scooter* > escúter; *sexy* > sexi; *spray* > espray; *sprint* > esprín; *striptease* > estriptis o estriptís; *toffe* > tofe; *topless* o *top-less* > toples; *water-closet* > váter; *volleyball* > voleibol, vóleibol, vóley; *western* > wéstern; *whisky* > güisqui.

De origen alemán:

Wolfram > wolframio, volframio o wólfram (se aconseja el equivalente tungsteno).

De origen japonés:

karate > kárate o karate.

De origen ruso:

soviet > sóviet o soviet.

4.2. Adaptaciones excluidas

De origen galorrománico:

ballet > balé; *collage* > colaje; *gourmet* > gurmé; *maître* > metre; *motocross* > motocrós; *souvenir* > suvenir.

De origen italiano:

mezzosoprano > mesosoprano; *mozzarella* > mozarela; *paparazzi* > paparazi.

De origen inglés:

blazer > bléiser; *blues* > blus; *bourbon* > burbon; *bungalow* > búngalo; *caddie* > cadi; *camping* > campin; *casting* > castin; *catering* > cáterin; *CD* > CD o cedé; *cross* > cros; *coolie* > culí; *delicatessen* > delicatesen; *disc-jockey* > disyóquey; *dumping* > dumpin; *DVD* > devedé; *hit* > jit; *hockey* > jóquey; *jacuzzi* > yacusi; *ketchup* > cáetchup o cátsup; *marketing* > márquetin; *miss* > mis; *offset* > ófset; *piercing* > pirsin; *piolet* > piolé; *quasar* > quásar; *ranking* > ranquin; *record* > récor; *rugby* > rugbi; *sex-appeal* > sexapil; *sherpa* > serpa; *slip* > eslip; *toffe* > tofi; *water-closet* > wáter; *volleyball* > volibol o vólibol; *whisky* > wisqui.

De origen japonés:

geisha > gueisa.

Llegados a este punto, y a falta del filtro del CORPES, podemos sacar unas primeras conclusiones formales por medio de la inclusión y exclusión de adaptaciones en el *DLE*. En primer lugar, encontramos casos donde el *Diccionario* ha eliminado una de las variantes de adaptación, por ejemplo en «*ketchup*», donde ha mantenido la adaptación «kétchup», pero ha eliminado «cáetchup» y «cátsup». Lo mismo sucede con «*volleyball*», ya que mantiene «voleibol», «vóleibol» y «vóley», pero, sin embargo, elimina «volibol» y «vólibol». Falta demostrar si estas exclusiones responden a una cuestión de poco uso, como intentaremos probar en el capítulo siguiente.

En segundo lugar, también podemos señalar cómo la RAE elimina algunos equivalentes de extranjerismos innecesarios, es decir, que tienen un equivalente español; sería el caso de «disyóquey», «márquetin» y «campin», voces que se eliminan por la existencia de «pinchadiscos», «mercadotecnia» o «campamento». La RAE aconseja explícitamente el uso de estas voces patrimoniales en su *Diccionario* con respecto al extranjerismo crudo. No sucede lo mismo con otras voces como «*basketball*», que pese a contar con «baloncesto» sigue manteniendo en el *DLE* a «básquet», «básquetbol» y «basquetbol»; probablemente por una extensión en el uso de sus adaptaciones, como intentaremos comprobar en el CORPES.

En tercer lugar, en cuanto a las adaptaciones que se mantienen, observamos que la mayoría no tienen un equivalente en español. Algunas de ellas hacen referencia a movimientos musicales, como «rocanrol» o «góspel»; otras hacen referencia a la gastronomía, como «fuagrás», «brócoli», «ravioli» o a la tecnología, como el ejemplo de «píxel», «flas» o «klistrón». Por otro lado, el campo del deporte resulta más polémico, ya que algunas palabras de las que se mantienen cuentan con un equivalente en español, como hemos visto antes en el caso de «básquet» o «voleibol», y otros no, como el caso de «pimpón» o

«kárate». En este contexto tendríamos que acudir a factores de internacionalización y extensión, si pretendemos encontrar una lógica a esta variación.

En las palabras que se mantienen encontramos otra curiosidad. Hemos observado que se mantiene la voz «puzle»; sin embargo, la RAE aconseja el equivalente «rompecabezas». En otros casos donde había un equivalente aconsejado por la RAE, se procedía a la eliminación de la adaptación. Probablemente, en este caso la Academia pretenda sustituir la adaptación por la palabra equivalente en un futuro próximo, como ya ha sucedido con otras voces.

5. Uso de los extranjerismos adaptados en la lengua española. Análisis del CORPES

El último paso en este estudio es el de encontrar causas significativas y, dentro de lo posible, palpables a la inclusión o exclusión de adaptaciones en el *DLE* con respecto al *DPD*. Para este cometido resulta de gran ayuda el CORPES, ya citado al principio de esta investigación como un corpus de referencia válido para la lengua española en el ámbito panhispánico. Así mismo, resulta un corpus actual, que es lo que nos interesa, ya que da cuenta de textos en el tramo temporal del siglo XXI. Aprovechando los factores de búsqueda que nos facilita el corpus, utilizamos el filtro de textos incluidos entre el año 2005 y 2016, ya que el *DPD* apareció en el año 2005 y el objetivo es observar el impacto que tuvo la propuesta de adaptación de extranjerismos por parte de este *Diccionario*.

El orden de búsqueda va a ser alfabético y el contexto geográfico el de España, América, Guinea Ecuatorial y Filipinas; ya que este trabajo abarca al español en toda su extensión. Para señalar esta complejidad dialectal, incluimos en los cuadros los países o zonas donde se ha utilizado esta adaptación. El medio utilizado será tanto oral (transcripciones de textos orales) como escrito y el soporte, el tema y la tipología tendrá activada la opción de «todos». Además, debido a que buscamos el uso exacto de la grafía, activamos la opción de «palabra exacta». Finalmente, para tener una mayor certeza del uso de la adaptación, señalamos la frecuencia de uso total que ha tenido la voz en este margen temporal.

Voz	Frecuencia	Países
afer	0	
balé	2	Cuba y Argentina
colaje	0	
dosier	45	España
fuagrás	7	España, Perú
forfait	40	España, Venezuela
gurmé	2	España y Cuba
limosina	23	Caribe, zona andina, México, Centroamérica, Estados Unidos

limusina	207	España, zona andina, Antillas, México, Centroamérica, Río de la Plata, Chile, Estados Unidos
metre	1	Chile
motocrós	14	Colombia, Ecuador
narguile	56	España, México, Caribe, Río de la Plata
narguilé	1	España
siux	1	España
sufilé	20	España, Paraguay, Colombia, Argentina
suvenir	22	España, Caribe, Río de la Plata, zona andina, Chile
vedet	0	
vedete	15	España, Venezuela, Ecuador
voyerista	22	Caribe, Chile, España, México

Tabla 1: Adaptaciones de origen galorrománico

Voz	Frecuencia	Países
brécol	37	España, Estados Unidos, Río de la Plata, zona andina, Antillas, Chile
brócoli	227	España, Río de la Plata, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Antillas, Estados Unidos, Guinea Ecuatorial
bróculi	2	El Salvador, Colombia
carpacho	1	México
mesosoprano	1	Estados Unidos
mozarela	4	España, Venezuela
osobuco	13	España, Argentina, Uruguay, Guinea Ecuatorial
paparazi	10	España, Argentina, El Salvador, México, Colombia, Perú
raviol	5	Argentina, Chile
ravioli	22	España, México, Centroamérica, Antillas, Río de la Plata

Tabla 2: Adaptaciones de origen italiano

Voz	Frecuencia	Países
básquet	251	España, zona andina, Río de la Plata, Caribe continental, México, Centroamérica, Antillas
básquetbol	307	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Estados Unidos, Antillas, Filipinas
basquetbol	199	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Estados Unidos, Antillas
béisbol	2312	España, Estados Unidos, Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Estados Unidos, Antillas, Filipinas, Guinea Ecuatorial
beisbol	855	España, Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Estados Unidos, Antillas

bléiser	1	Colombia
blus	4	España, Ecuador, Argentina
bodi	1	España
bum	44	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas
burbon	96	España, Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Antillas
brandi	0	
buldócer	2	España, Cuba
búmeran	16	Argentina, México, Ecuador, Perú, Chile, México,
bumerán	39	Colombia, Ecuador, España, Argentina, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana, México
búngalo	0	
bungaló	11	España, Cuba, Puerto Rico, México
cadi	3	Panamá
campin	1	Honduras
castin	2	Chile
cáterin	1	España
CD	224	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Estados Unidos, Antillas, España
cedé	50	España, México, Centroamérica, Río de la Plata, Caribe continental, Chile
crac	60	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, zona andina, Caribe continental, Antillas, España
críquet	39	Río de la Plata, Chile, zona andina, Caribe continental, Estados Unidos, Antillas, España
cros	2	España
culi	2	Paraguay, Chile
culí	5	España, Venezuela, Chile
curri	22	México, España, Ecuador, Venezuela
delicatesen	6	España, Honduras, Ecuador
disyóquey	0	
dumpin	0	
devedé	30	México, Centroamérica, Caribe continental, Río de la Plata, Chile
DVD	169	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina
escúter	1	España
elepé	42	Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina
eslip	0	
espray	23	Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, España
esprín	0	
estriptis	4	España, Nicaragua

estriptís	3	España
ferri	16	Chile, México, Centroamérica, Antillas, España, zona andina
flas	6	España, Cuba, Argentina, Colombia
gong	70	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Guinea Ecuatorial
gongo	0	
góspel	11	España, Caribe continental, Chile, Río de la Plata
güisqui	109	España, México, Centroamérica, Caribe continental, Río de la Plata, zona andina.
hándicap	77	Río de la Plata, Chile, Antillas, España, zona andina
jipi	19	Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, España, zona andina
jít	14	Antillas
jóquey	0	
júnior	205	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Guinea Ecuatorial, Estados Unidos
kétchup	25	España
cátchup	0	
cátsup	6	México
klistrón	0	
lonche	21	Zona andina, México, Centroamérica, Antillas
márquetin	13	España, Ecuador, Estados Unidos
mis	0	
ófset	0	
pimpón	34	Chile, México, Centroamérica, España, zona andina
piolé	0	
piolet	69	Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina
pirsin	1	Colombia
píxel	51	México, Centroamérica, Caribe continental, Río de la Plata, España, zona andina
pixel	35	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Estados Unidos, España
póquer	219	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Filipinas, Guinea Ecuatorial
póker	129	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina
punk	649	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Estados Unidos
punki	15	España, Río de la Plata
puzle	105	España, Chile, Río de la Plata, Antillas, Caribe

		continental, Guinea Ecuatorial, México, Centroamérica
quásar	7	España, Argentina, Paraguay
cuásar	3	España, Colombia
ranquin	13	México, Centroamérica, zona andina, Antillas, Chile
récord	4461	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Guinea Ecuatorial, Estados Unidos
récor	0	
rocanrol	59	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina
rugbi	3	España
sexapil	2	España, Colombia
sexí	35	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Estados Unidos
serpa	0	
tofe	1	Panamá
tofi	0	
toples	2	Chile
váter	180	Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Guinea Ecuatorial
wáter	24	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, España, zona andina
voleibol	661	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, España, zona andina, Estados Unidos
vóleibol	39	Río de la Plata, Chile, México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, zona andina
volibol	20	México, Centroamérica, Caribe continental, Antillas, zona andina
vólibol	2	Estados Unidos
vóley	69	Río de la Plata, Chile, zona andina
wéstern	1	España
wisqui	9	Colombia, El Salvador.
yacusi	5	Colombia, España, República Dominicana

Tabla 3: Adaptaciones de origen inglés

Voz	Frecuencia	Países
wolframio	10	España, México
volframio	2	España
wólfram	1	España

Tabla 4: Adaptaciones de origen alemán

Voz	Frecuencia	Países
gueisa	0	
kárate	42	España, Antillas, Caribe continental, zona andina, Río de la Plata, Guinea Ecuatorial
karate	153	España, Río de la Plata, Caribe continental, México, Centroamérica, zona andina, Antillas, Estados Unidos, Chile

Tabla 5: Adaptaciones de origen japonés

Voz	Frecuencia	Países
sóviet	10	España, México, Cuba
soviet	41	España, Río de la Plata, Caribe continental, México, Centroamérica, zona andina, Antillas, Estados Unidos

Tabla 6: Adaptaciones de origen ruso

6. Resultados y conclusiones

En términos generales, podemos afirmar que sí encontramos cierta correspondencia entre las adaptaciones que desaparecen del *DLE* con respecto al *DPD* y el poco uso que tienen en los documentos pertenecientes a la lengua española, según se desprende de los resultados que hemos analizado del CORPES, desde el año 2005 hasta la actualidad. Por ejemplo, podemos encontrar voces que no han sido usadas, es decir, que tienen «0 frecuencia», como es el caso de «gueisa», «tofi», «serpa», «récór», «ofset», «mis», «cátchup», «jóquey», «eslip», «dumpin», «disyóquey», «vedet», «colaje». Todas estas adaptaciones no han sido incluidas en la última edición del *Diccionario*, debido a un factor de frecuencia de uso, según se desprende de nuestros datos.

En segundo lugar, encontramos voces con un alto dato de frecuencia de uso; podemos incluir los siguientes ejemplos (con sus correspondientes frecuencias entre paréntesis): «récord» (4461), «béisbol» (2312), «beisbol» (855), «voleibol» (661), «punk» (649), «básquetbol» (307), «básquet» (251), «brócoli» (227), «CD» (224), «póquer» (219), «limusina» (207), «júnior» (206), «basquetbol» (199), «váter» (180), «DVD» (169), «karate» (153), «póker» (129), «güisqui» (109), «puzle» (105). Todas estas voces han sido incluidas en el *DLE*, con la misma forma gráfica que lo hizo el *DPD*. Se ha demostrado, en términos generales, que voces con una extensión de uso considerable han sido mantenidas en el *Diccionario*, ya que se considera que empiezan a ser asimiladas por nuestra lengua, igual que en su día lo hicieron palabras como «fútbol», «bar» o «garaje».

No obstante, en el ámbito de los extranjerismos no podemos hablar de una ciencia exacta, ya que encontramos, aunque en menor medida, casos con una frecuencia considerable que no han sido incluidas en el *DLE* y a la inversa, voces con poco uso que se han mantenido. Por un lado, en cuanto a voces que tienen cierta extensión en el uso encontramos «wáter» (24), «devedé» (30), «cedé» (50) y «burbon» (96). Por otro lado, observamos que palabras como «piolé», «klistrón», «gongo», «esprín», «búngalo», «brandi» no han sido usadas desde que

apareció el *DPD*, según refleja el CORPES, y sin embargo se mantienen en el *DLE*.

Analizando estos casos individualmente, e intentado encontrar una lógica a las adaptaciones que han sufrido exclusión, observamos que en el caso de «wáter» contamos con la variante «váter», mucho más utilizada con una frecuencia de (180). Es cierto que otros extranjerismos mantienen sus adaptaciones en el *DLE* con sus variantes, pero suelen ser casos que tienen una justificación dialectal, sería el caso de «búmeran» y «bumerán», que como hemos comentado anteriormente se utilizan en diferentes zonas hispanohablantes. En el caso de «cedé» y «deuedé» encontramos sus siglas, «DVD» (169) y «CD» (224), mucho más utilizadas y, por lo tanto, preferidas por los usuarios de la lengua española. Finalmente, en el caso de «burbon» observamos que el extranjerismo original «*bourbon*» es preferido sobre su adaptación con una frecuencia de (136), utilizando los mismos parámetros de búsqueda que con la voz adaptada.

En cuanto a las adaptaciones incluidas con una baja frecuencia, aunque detrás de cada inclusión o exclusión siempre hay una decisión, resulta más complicado acercarnos a una explicación exacta. En el caso de «piolé», «klistrón», «gongo», «esprín», «búngalo» y «brandi» la RAE podría seguir su intención de intentar contar siempre con un resultado «español», ya que sus extranjerismos originales, «*brandy*», «*gong*», «*piolet*», «*klystron*», «*sprint*», «*bungalow*» carecen de un equivalente en lengua española. Para la adaptación «gongo», ya el mismo *DPD* reconocía que era una variante que, aunque válida, resultaba más desconocida que «gong». En el caso de «búngalo» la RAE señala en el *DPD* que se incluye por ser la más usada en Argentina, Chile o México. La misma obra señala que se añaden las voces «esprín» y «piolé» por ser las que corresponden a un uso geográfico mayoritario.

También resulta relevante observar la desaparición de otras variantes de adaptaciones en el *DLE*, sería el caso de «vedet», «culí», «cátchup», «cátsup», «quásar», «tofi», «wáter», «volibol», «vólibol» y «wisqui». Salvo el caso de «cuásar» y «culí», el resto de variantes que son excluidas tienen menor uso con respecto a la variante que se mantiene en el *DLE* («vedete, ketchup, tofe, váter, vóleibol, voleibol y güisqui»), con lo cual, aquí se cumpliría una vez más, en su mayoría, el criterio de mantenimiento por uso de frecuencia.

Así mismo, observamos que la mayoría de palabras más usadas en el CORPES corresponden a las temáticas del deporte: «béisbol» (2312), «beisbol» (855), «voleibol» (661), «básquetbol» (307), «básquet» (251); la gastronomía: «brócoli» (227), «güisqui» (109) y la tecnología: «CD» (224), «DVD» (169). Por otro lado, también es visible que la lengua predominante en la mayoría de estas palabras es el inglés. Este factor es esperable, ya que la mayor parte de los extranjerismos en la lengua española en las últimas décadas proceden del inglés y es, precisamente, en estos ámbitos donde encontramos una mayor influencia por parte de esta lengua no solo hacia la nuestra, sino también hacia el resto de lenguas en el mundo.

Esta influencia inglesa, como resulta obvio, llega también a la zona hispanoamericana. Este factor dialectal lo tiene en cuenta la RAE a la hora de adaptar extranjerismos, y un ejemplo claro es el hecho de que se incluyan variantes debido al uso americano. Esta extensión dialectal ha provocado que

algunas de estas adaptaciones se mantengan en la última versión del *Diccionario*. Algunos ejemplos de adaptaciones americanas que se mantienen en el *DLE* son: «búmeran» (variante americana de «bumerán»), «beisbol» (variante americana de «béisbol») o «vóleibol» (variante americana de «voleibol»), entre otros.

Después de haber observado estos resultados, podemos afirmar que la RAE sí tiene en cuenta el factor de frecuencia de uso, según hemos comprobado en el CORPES, a la hora de incluir o excluir préstamos en sus obras académicas. Aunque es cierto que se dan excepciones, como también hemos demostrado, hay muchos otros factores que se tienen en cuenta, como la extensión dialectal, la condición de contar o no con un equivalente en español y la internacionalización de la voz. Este hecho resulta evidente, ya que la RAE, debido a estos factores, ha llegado a rectificar propuestas de adaptaciones del *DPD*. De este modo, tanto los escritores, como los hablantes, como los medios de comunicación son tenidos en cuenta a la hora de hacer evolucionar nuestra lengua, igual que sucedió con la rectificación en la propuesta de omisión obligada de la tilde en el adverbio «solo», como punto comparativo.

También somos conscientes de que la lengua sigue evolucionando y ya se están proponiendo nuevas adaptaciones ante la incontrolada llegada de extranjerismos a nuestra lengua, como es el caso de «brik», «burka», «tuit», o «wifi», todas ellas incluidas en el *DLE*. Nuestra labor será estar atentos a estas y a otras nuevas adaptaciones, como «wasap» (no incluida en el *DLE*), y analizarlas en futuros trabajos.

Referencias bibliográficas

- Giménez Folqués, David. 2012. *Los extranjerismos en el español académico del siglo XXI*. Anejo (III) *Normas*. Valencia.
- Gómez Torrego, Leonardo. 2011. *Ortografía y gramática. Las normas académicas: últimos cambios*. Madrid: Ediciones SM.
- Gómez Capuz, Juan. 2004. *Préstamos del español: lengua y sociedad*. Madrid: Arco/Libros.
- Gómez Capuz, Juan. 2009. «El tratamiento del préstamo lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas». *Tonos* 17, 1-24.
- Guerrero Ramos, Gloria. 2013. «El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica». *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, 18, 115-130.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1968 (3.^a ed.). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Martínez de Sousa, José. 2012. «Algunas consideraciones sobre la ortografía académica». *Dendra Médica. Revista de Humanidades*, 11 (1), 9-25.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.

- Real Academia Española: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <<http://www.rae.es>> [Consulta: del 05-12-2016 al 23-12-2016].
- Real Academia Española. 2014 (23.^a ed.). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Sánchez Mouriz, Héctor. 2015. «Préstamos Lingüísticos en la Lengua Española Actual: Italianismos, Latinismos, Arabismos, anglicismos y Galicismos». *International Journal of Language and Linguistics*, 2 (1), 41-53.
- Seco, Manuel. 2011 (2.^a ed.). *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana.